

Latinos, fué atacado á su vez por Juan de Briena (1233); pero con la ayuda del rey de los Búlgaros (Asan), le venció mas tarde, sitió á Constantinopla (1235), sojuzgó la Tracia y la Macedonia (1245), quitó á los Latinos las ciudades de Lesbos, Chio y Samos (1247), y á Teodoro el Angel la de Tesalónica (1281). Murió en 1255, después de haber preparado el regreso de los emperadores griegos á Constantinopla.

VATER (JUAN SEVERINO), profesor de idiomas, nació en Altenburgo (Sajonia) el año 1774; enseñó en Hala las lenguas orientales (1799), después la teología en Königsberg (1810), regresó á Hala en 1820, en cuyo punto murió en 1826. Escribió una *Gramática general*, que es muy apreciada (1805), y las Gramáticas hebrea, siríaca, caldea y árabe (1802-1807). Formuló tambien una lista de todos los idiomas conocidos en el universo, de sus gramáticas y diccionarios conocidos (*Linguarum totius orbis index alphabeticus*, Berlin, 1815).

VATINIO (P.), demagogo furibundo, partidario del César, fué cuestor por los años 62 y 61 antes de Jesucristo; llegó á ser lugarteniente del César en las Galias, pretor el año 53; levantó ejércitos en Italia en tiempo de las guerras civiles, obtuvo algunas victorias contra el lugarteniente de Pompeyo en Iliria, fué cónsul muy breve tiempo el año 46, y tres años después se le concedieron los honores del triunfo. Su fama principal la debe á sus excesos mas bien que á sus hazañas.

VATTEL (EMERICO DE), publicista, nació en el principado de Neuchatel el año 1714, murió el 1767 siendo súbdito prusiano. No habiendo podido conseguir se le admitiese en la administracion de Berlín, obtuvo un empleo en Sajonia en tiempo de Augusto III, llegó á ser consejero de empujada, después ministro de Sajonia en Roma, y por último consejero privado. Escribió una obra clásica en nuestros días: *Derecho de gentes ó Principios de la ley natural aplicados á las naciones y á los soberanos*, Neuchatel, 1758, reimpressa varias veces.

VATTEVILLE (DON JUAN DE), abad de Baumes, nació en Besançon hacia el año 1613, en el tiempo que esta ciudad correspondía á España; fué militar en un principado, después cartujo, se escapó del convento, se refugió en Constantinopla, renegó del cristianismo, llegó á ser bajá y obtuvo el gobierno de varias plazas en la Morea. Queriendo regresar á Europa, entregó al Austria un cuerpo de ejército que se hallaba á sus órdenes, obtuvo de Roma la absolucion de su apostasia, así como tambien la rica abadía de Baumes en el Franco Condado (1559), regresó á su patria y fué encargado por sus compatriotas para varias negociaciones; pero les hizo tambien traicion, y ayudó á Luis XIV á asegurarle la posesion del Franco Condado, por cuyo servicio recibió dádivas de mucha consideracion y murió en 1703. — Su hermano Carlos, baron de Vatteville, fué plenipotenciario de España en las conferencias que precedieron al tratado de los Pirineos y embajador mas tarde en Inglaterra y Portugal.

VAU (LUIS DE), arquitecto, murió en 1670. Por sus planos se ejecutó una parte del palacio de las Tullerías y la puerta de entrada del Louvre.

VAUBAN (SEBASTIAN LEPRESTRE DE),

célebre ingeniero, nació el año 1633 en Saint-Leger, cerca de Saulieu en Borgoña, de una familia noble, pero pobre; se alistó como voluntario en las tropas del príncipe de Condé que hacia entonces la guerra á la corte; á la edad de 17 años, fué hecho prisionero por los realistas y presentado á Mazarino, el cual, conociendo su mérito, le atrajo á su partido y le dió el nombramiento de subteniente; obtuvo en 1655 el de ingeniero, dirigió á la edad de 25 años los sitios de Gravelines, Ipres y Oudenarde (1658), acompañó á Luis XIV en casi todas sus campañas, tuvo una parte en las victorias del rey, se apoderó de Douay en 1667 (en cuyo sitio fué herido en la mejilla), de Lila, cuya ciudad fortificó, transformó á Dunkerque en puerto de guerra, dirigió los principales sitios en la guerra de Holanda (1663), tomó á Maestrich, puso todas las costas en estado de defensa, y fué nombrado en 1674 brigadier general de los ejércitos. A él se debió la toma de Valenciennes y Cambray en la campaña de 1675; en 1677 obtuvo el nombramiento de comisario general de fortificacion, por cuyo cargo estuvieron bajo su direccion todas las fortalezas de Francia, en las cuales hizo mejoras de importancia, construyendo de nuevo otras varias; tales son: las de Maubeuge, Longwy, Sarrelouis, Thionville, Hagenau, Huningue, Kehl y Landau, que juntas constituyen un recinto al rededor de las fronteras; proporcionó la seguridad á la Francia por las victorias que obtuvo en la campaña de 1683. Se apoderó de Mons (1694), Namur (1692), Steinkerque (1692), y recibió en premio de sus servicios el baston de mariscal (1703); dirigió el sitio de Brisach á las órdenes del duque de Borgoña (1703), pasó los últimos años de su vida lejos de los negocios, ocupado en objetos de pública utilidad, y murió en 1707. Vauban hizo adelantos inmensos en la ciencia de la fortificacion; inventó las paralelas (1673), los caballeros de trincheira, el tiro de rebote, varió la marcha y adelantos de la zapa, etc. Dotado Vauban de un carácter noble, franco y desinteresado, no temió jamás contradecir á Luis XIV, hasta en puntos de política, y le aconsejó con decidido empeño el restablecimiento del edicto de Nantes, debiéndose acaso á sus consejos la fundacion de la orden de San Luis (1693) por Luis XIV. Ha dejado multitud de escritos, de los cuales muy pocos se han dado á la prensa; los principales son: *Tratado del ataque y defensa de las plazas*; *Memorias sobre el diezmo real*, y *acerca del edicto de Nantes*.

VAUCANSON (JACOBO DE), nació en Grenoble el año 1709, murió en 1782; fué uno de los mejores mecánicos que se han conocido: después de diversos ensayos notables, hechos sin mas guia que su ingenio y con instrumentos muy toscos, pasó á París con objeto de dedicarse al estudio de las ciencias, y no tardó en adquirir una reputacion europea por una porcion de obras maestras de mecánica, en especial por sus autómatas y máquinas de organizacion. El cardenal de Fleuri le encargó la inspeccion de las fábricas de tejidos de seda, y fué nombrado miembro de la Academia de ciencias. Entre sus autómatas son dignos de mencion: Un hombre tocando la flauta; otro que toca la flauta y tambor á un tiempo; el jugador de ajedrez; y un canario, que toma un cañamon con su pico y lo digiere.

VAUDREUIL (L. FELIPE RIGAUD, MARQUÉS DE), marino francés (1723-1802), mandó un buque en la batalla de Ouessant, 1778, conquistó en seguida el Senegal, hizo en sus cruceros presas por ocho millones, y siguió prestando servicios de importancia hasta que se firmó la paz en 1783, ingresó en los Estados generales, tomó asiento en los bancos de la derecha, emigró y no volvió á Francia hasta el 48 brumario.

VAUGELAS (CLAUDIO FAYRE DE), nació hacia el año 1583 en Chambéry; fué hijo del juriconsulto A. Fayre, chambelan de Gaston, duque de Orleans, y adquirió una gran celebridad de gramático y purista, ingresó en la Academia francesa en tiempo de su fundacion y se halló al frente de la gran empresa del Diccionario de la Academia. Escribió varias obras. Murió el año 1650.

VAUGONDI (ROBERT DE). Véase ROBERTO.

VAUGUYON (EL DUQUE DE LA). Véase LA VAUGUYON.

VAULX-CERNAY (PEDRO, MONJE DE), religioso de la abadía de este nombre, en la diócesis de París, tomó parte en la expedicion contra los albigenses y escribió la historia de ella desde 1206 á 1218, París, 1615, en 8°.

VAUQUELIN, marino francés, nació en 1726, murió en 1763; se embarcó á la edad de diez años, dió pruebas de una intrepidez casi fabulosa; reconoció los puertos de la Gran Bretaña, defendió con denodado empeño la Luisiana, condujo tres fragatas para socorrer á Quebec, cuya toma retardó por algun tiempo; pero en el momento de obtener su primera graduacion en la marina real, fué preso, sin duda por delacion de alguno de sus émulos, y solo obtuvo su libertad para ser asesinado.

VAUQUELIN (LUIS NICOLÁS), químico, nació en San Andrés de Hebertot (Calvados) el año 1763, murió en 1830; fué hijo de un aldeano, estuvo colocado en casa de un boticario de París, llamó la atencion de Fourcroy, que lo asoció á sus trabajos, adquirió después una botica, llegó á ser inspector de minas, profesor de la escuela de farmacia, de la de medicina, del colegio de Francia y miembro del Instituto. La ciencia le es deudora de una porcion de análisis y del descubrimiento del cromo.

VAUENARGUES (LUCAS DE CLAPIERE, MARQUÉS DE), naturalista, nació en Aix en la Provenza el año 1715, sirvió algun tiempo en el ejército, se halló en las campañas de 1734 y 1741; pero deteriorada su salud por efecto de las continuas fatigas, se retiró del servicio á la edad de 28 años con el grado de capitán, vivió el resto de sus dias en el retiro entregado á la meditacion, y murió en 1747 á los 32 años de edad. Escribió algunas obras: *Introduccion para el conocimiento del espíritu humano*, 1747; *Reflexiones acerca de varios autores, máximas y algunos apólogos*; sus obras denotan mucha profundidad y están escritas con la mayor elegancia, habiéndose colocado su autor entre el número de los filósofos mas apreciables del siglo XVIII, hasta el estremo de que Voltaire le mirase con la mayor preferencia no menos que á sus escritos. Las obras de Vauenargues fueron publicadas por él mismo en 1746 y han sido reimpressas después varias veces.

VAUVILLIERS (JUAN FRANCISCO), he-

jenista, hijo del acreditado profesor Juan Vauvilliers, nació en París el año 1737; desempeñó la cátedra de griego del colegio real, fué miembro de la Academia de inscripciones (1782), y á consecuencia de haber adoptado las ideas nuevas en 1789, se le nombró presidente del cuerpo municipal y encargado especial de los abastos de París; á pesar de haber salvado á esta poblacion de los horrores del hambre, se vió perseguido en tiempos de la Convencion y el Directorio, se le incluyó en la lista de proscripciones, huyó á Rusia, y murió en San Petersburgo el año 1801. Escribió varias obras: *Ensayo acerca de Pindaro*, con una traduccion y algunas odas (1772), extractos de autores griegos para uso de la escuela militar (1768), etc.

VAUX (NOEL JOURDA, CONDE DE), mariscal, nació en 1703, murió en 1788; entró en el servicio el año 1724, pasó por todos los grados, asistió á 19 sitios, 40 combates y cuatro batallas, distinguiéndose sobre todo en las guerras de Flandes, mandó en jefe en Córcega, hizo en tres meses la conquista de esta isla (1769), y obtuvo el nombramiento de mariscal en 1785.

VAUXCELLES (J. BOURLET, ABAD DE), nació en Versailles el año 1734, murió en 1802, predicó con mucha aceptación, escribió por el *Mercurio* y el *Diario de París*. Es bastante conocido por una edicion de las cartas de Sevigné, París, 1801, 40 vol. en 4°.

VAVRINGE (FELIPE), mecánico francés, nació en Nouillonpont (Lorena) el año 1684, murió en 1746; empezó por trabajar en un taller de cerrajería en Metz, estableció en Nancy una relojería, fué nombrado relojero de la ciudad, y después mecánico de Lorena, aprendió en un viaje que hizo á Londres la geometría, el álgebra y á usar todas las máquinas de física, estuvo encargado en 1731 de explicar en la Academia de Lorena un curso de física experimental, y siguió á Toscana al duque Leopoldo. Ejecutó varias máquinas notables, entre otras un planisferio segun el sistema de Copérnico, mereciendo ser llamado el Arquimedes lorenés.

VAZQUEZ (ALONSO), iluminador español del siglo XVI. Entre las diferentes obras que ejecutó, merecen especial mencion el magnífico misal del cardenal Cisneros que, en compañía de otros profesores, pintó para la catedral de Toledo, el cual consta de siete tomos que contienen diferentes historias, figuras y adornos de mucho gusto, y son muy ponderados por los inteligentes.

VAZQUEZ (DIEGO), escultor español, que vivía en Sevilla con mucha fama á mediados del siglo XVI. Sobresalió mucho en los adornos, y entre los diferentes que hay de su mano son muy elogiados los góticos, que ejecutó para los lados del retablo mayor de aquella catedral.

VAZQUEZ (FR. JOSÉ MANUEL), escultor español, natural de Granada y religioso lego en la cartuja de esta ciudad. Entre las obras que hizo para su convento, se citan con elogio las puertas del coro y la cajonería de la sacristía que trabajó con suma perfeccion, cuyos adornos y preciosos embutidos son la admiracion de todos.

VAZQUEZ (JUAN BAUTISTA), pintor y escultor, nació en Sevilla en el siglo XVI. El mas celebrada de sus cuadros es la Virgen presentando una granada al niño Je-

sús que se entretiene con un jilguero, que pintó para el altar de Nuestra Señora de la Granada.

VAZQUEZ (ALFONSO), pintor, nació en Roma por los años de 1575 de padres españoles, y pasó, siendo todavía niño, á la ciudad de Sevilla, donde aprendió el dibujo y la pintura bajo la direccion de Antonio Arfian. En 1598 se habia hecho ya tan célebre en su arte, que le confiaron la ejecucion del magnífico túmulo levantado en la catedral de Sevilla para celebrar los funerales de Felipe II, en cuya grandiosa obra trabajaron los artistas mas acreditados. Los cuadros que mas celebran los inteligentes hechos por manos de este pintor, son: la Magdalena; Jesucristo muerto, con la Virgen y san Juan, y san Francisco de Asís, que existían en la sacristía del convento de la Merced, y particularmente los cuadros de la vida de san Ramon, que trabajó con Pacheco en el claustro principal del mismo convento. Murió este artista el año 1645.

VAZQUEZ (GABRIEL), jesuita español, nació en Belmonte del Tajo, pueblo de Castilla la Nueva, el año de 1551. A los diez y ocho años de edad entró en la Compañía de Jesús, desde luego se aplicó con el mayor celo al estudio de la teología y de la filosofía escolástica. Enseñó por algun tiempo en Ocaña y en Madrid, y después pasó por órden de sus superiores á Alcalá y á Roma, donde desempeñó una cátedra de teología por espacio de veinte años con la mayor reputacion. Habiendo caido enfermo, resolvieron sus superiores enviarle á Alcalá con la esperanza de que recobraría su salud con los aires nativos y el descanso; pero murió al poco tiempo en 23 de setiembre de 1604. Sus obras fueron reunidas en diez tomos en folio, y en casi todas ellas se nota cierta tendencia á establecer la supremacia de Roma sobre los reyes.

VAZQUEZ DE CORONADO (FRANCISCO), viajero español, hallábase de gobernador de la Nueva Galicia cuando el virrey de Méjico, Mendoza, le encargó que fuera á recorrer los países que habia descubierto el religioso Marco de Niza. En 1540 verificó Vazquez su expedicion acompañando de numerosa comitiva para echar los cimientos de algunas colonias; pero después de haber andado mas de 300 leguas, arrojando no pocos peligros, y sostenido algunos choques con los indígenas, tuvo que volverse á la Nueva Galicia, convencido de que eran pura fábula las pomposas descripciones que habia hecho Marco de Niza de aquellos países. En el tomo tercero de Ramusio se halla la *Relacion del viaje de Vazquez Coronado*, la cual contiene portenores muy curiosos sobre los países que habia recorrido.

VECELLI (TIZIANO), llamado el Ticiano. Véase TIZIANO.

VECELLI (FRANCISCO), hermano del anterior y discípulo suyo, que acertó á imitar bastante el estilo de aquel gran pintor, y dejó multitud de magníficos cuadros. La familia Vecelli ha tenido tambien otra gran porcion de pintores notables: 1.º Horacio, hijo del Ticiano, murió de la peste en Venecia el año 1576; dedicóse al mismo tiempo que á la pintura, en la que hizo bastantes progresos, á buscar la piedra filosofal: 2.º Marcos, sobrino y discípulo del Ticiano, fué el mas célebre de la familia después de su maestro: 3.º Ticia-

no, llamado Tizianello, hijo del anterior, murió en 1648; compuso varios cuadros, pero tomó un estilo muy amanerado.

VEGA (GARCILASO DE LA), capitán español y gobernador de Cuzco, nació en Badajoz. Habiendo acompañado á don Pedro Alvarado en calidad de capitán al Perú, siguió el partido de Pizarro, á quien acompañó en su expedicion á las Amazonas y se distinguió por su valor. En recompensa obtuvo el departamento de Tapacocis, que le redituaba mas de 48,000 ducados de renta. Cuando la insurreccion de Almagro, el jóven Garcilaso fué nombrado capitán de realistas, á cuyo bando se habia pasado, y fué herido gravemente en la batalla de Chufas, vacilando luego entre el partido realista y el de Gonzalo Pizarro, obdonó ambos en 1546 para seguir las banderas del presidente La Garca. Por la fidelidad que guardó después al rey, fué nombrado gobernador de Cuzco é intendente de justicia. Fundó algunos establecimientos útiles, y mas adelante casó con una *loya* ó princesa de la sangre de los Incas, y murió en Cuzco en 1659 con la reputacion de uno de los conquistadores mas humanos del Perú.

VEGA (DON VENTURA DE LA), nació en Buenos Aires el 14 de julio de 1807. Su padre, don Diego de la Vega, era natural de España y habia pasado á Buenos Aires de contador mayor decano del tribunal de cuentas y visitador general de real hacienda del vireinato; allí contrajo matrimonio con doña Dolores Cárdenas, natural de aquel pueblo. A los 5 años perdió al autor de sus dias, y con un eclesiástico que habia sido amigo de este le envió su madre á España con intencion de que entrara á educarse en un colegio. Hizose á la vela desde Buenos Aires en 19 de julio de 1818; llegó á Gibraltar el 16 de setiembre; dos meses después le recibía en Madrid con el amor de padre su tío don Fermín del Río y de la Vega, mayor de la secretaría de Hacienda, quien atento á su educacion le puso á estudiar latin en San Isidro con los padres jesuitas, hasta que establecido el colegio de San Mateo pasó allí de alumno interno en el año de 1821, distinguiéndole muy particularmente los profesores don Alberto Lista y don José Gomez Hermosilla, bajo cuya direccion se perfeccionó en la lengua latina, estudiando después griego, ideología, lógica, filosofía moral, matemáticas, historia y humanidades. Este colegio fué disuelto á poco de entrar en Madrid los Franceses; pero Vega tuvo la fortuna de continuar privadamente sus estudios en casa de Lista, donde tambien asistian otros jóvenes de buen talento. Vega, ayudado de sus compañeros, fundó una academia de bellas letras denominada del Mirto, en la que reconocian por su director á su ilustre maestro; pero al poco tiempo de su creacion (1824) quisieron pasar del campo ameno de la literatura al peligroso de la política, y fundaron la sociedad de los Numantinos. Por mas que esta sociedad no fuese sino parodia de otras, ó mas bien un verdadero juego de muchachos, el gobierno de aquella época, meticuloso en demasia, como lo son todos los gobiernos despoticos, creyó que de aquella mal llamada logia habia de salir la ruina del trono, y encerró en la cárcel de corte á siete numantinos, donde permanecieron desde enero de 1825 hasta junio del mismo año, en que, merced al influjo

del señor don Francisco de Zea Bermudez, tío político de Vega, y á la sazón ministro, fueron sentenciados á tres meses de reclusión en distintos conventos. Vega pidió y obtuvo la gracia de ser destinado al de la Trinidad de Madrid, á causa de tener allí á un pariente suyo. Cumplida su condena volvió á estudiar con don Alberto Lista, y entonces fué cuando mas se dió á conocer su estro poético. De aquella época son: *El Cantar de los Cantares*; una *Cantata epitalámica*, á estilo de las del Metastasio para celebrar las bodas de la excelentísima señora marquesa de Quintana, y una imitación de los *Salmos*. Cuando Fernando VII volvió en 1828 del viaje que hizo á Cataluña para pacificar el movimiento carlista, el ayuntamiento de Madrid para solemnizar este acontecimiento imprimió un cuaderno de poesías de diferentes autores, entre las cuales se distinguía un poema en octavas de don Ventura de la Vega. Mas adelante solemnizó también con una magnífica oda la venida de la reina Cristina. Hallándose en una casa de campo del marqués de Malpica hizo una bellísima composición al *Río Pusa*, inserta en las *Cartas españolas*. De aquella época es también su oda á los días de la reina Cristina. En las columnas del Artista dió á luz otra magnífica oda bajo el título de *La Agitación*. En enero de 1836 fué nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernación de la Península, que estaba á cargo de don Martín de los Heros, y á poco tiempo fué nombrado secretario de una comisión encargada de inspeccionar el conservatorio de María Cristina y de proponer la manera de reformarlo. Cuando se proclamó la Constitución de 1837 escribió Vega una oda titulada *El 18 de junio*. Merece citarse la oda de *La defensa de Sevilla*, premiada en el certámen del Liceo con una escribanía de valor de 10,000 reales á costa del señor de Salamanca, y una sátira contra el autor del Panléxico, titulada *El hambre, musa diez*. Desde sus mas juveniles años representaba Vega comedias en casas particulares con disposiciones nada comunes, adelantando de día en día hasta llegar á ser uno de los primeros actores de España, si bien nunca ha deheido á esta profesión su subsistencia. Aunque Vega ha probado que sabe escribir comedias originales, hasta ahora no ha dado mas que *El hombre de mundo* y *Don Fernando de Antequera*. La comedia titulada los *Partidos*, representada en el coliseo del Príncipe en 1843, es una obra admirable arreglada á nuestro teatro. En 1838 obtuvo Vega la cruz de Carlos III por sus méritos literarios, y en el mismo año fué hecho secretario de S. M. con ejercicio de decretos, después maestro de literatura de S. M. la reina y de su augusta hermana, con otras varias distinciones y cargos honoríficos.

VEGECIO (FLAVIUS VEGETIUS RENATUS), escritor militar latino, que floreció á fines del siglo IV. Escribió un tratado en 6 libros: *De re militari*, dedicado al emperador Valentiniano II, el cual es un extracto muy instructivo de los escritores anteriores. — Hubo otro Vegecio, Publio, que compuso un *Tratado del arte veterinario*, publicado por Gesner, Manheim, 1781.

VELA (EL LICENCIADO DON ANTONIO), pintor español, natural de Córdoba, y uno

de los mejores profesores del siglo XVII. Pintó, entre otros, dos cuadros de la vida de san Agustín, para el convento de agustinos de aquella ciudad, que le valieron los elogios de todos. También doró y pintó el retablo mayor del convento de Regina, y otros de la propia ciudad, con mucha inteligencia y gusto.

VELA (CRISTÓBAL), pintor español, natural de Jaen, y uno de los mejores discípulos de Vibencio Carducho en Madrid. Pintó muchos y excelentes cuadros para la catedral y convento de agustinos de Córdoba, los cuales le conquistaron un lugar distinguido entre los profesores de mayor nota del siglo XVII.

VELA (JUAN), escultor español, que vivía en Valladolid en el siglo XVI. Son de su mano, entre otras, las estatuas de san Antonio y de Isaías, que ejecutó para el retablo mayor de la parroquia de Villacastin, por las cuales adquirió fama de excelente artista.

VELA (BLASCO NUÑEZ), natural de Ávila, fué inspector de puertos, y el primero á quien Carlos V confirió el título de virey del Perú. Encargado Nuñez de reformar los abusos de los conquistadores españoles en aquel país, se embarcó en 1543, y apenas llegó á Lima, proclamó los decretos de Carlos V, y los Españoles, descontentos, se sublevaron tomando por jefe al hermano de Pizarro. Abandonado el virey por sus soldados, fué entregado á los rebeldes, los cuales se contentaron con embarcarlo para España; pero puesto en libertad en alta mar por el capitán del barco que le conducía, tomó el mando del buque y desembarcó en Tombez, donde enarbolando el estandarte real, bien pronto se vió al frente de un cuerpo de ejército, que aumentó considerablemente en el Popayan, y con el cual presentó batalla á su enemigo bajo los muros de Quito, en cuya batalla fué vencido y muerto en enero de 1546.

VELARDE (DON PEDRO), nació el 25 de octubre de 1779, en Muriedas, valle de Camargo, provincia de Santander, siendo sus padres don José Velarde Herrera y doña Luisa de Santillan. Incorporado á los catorce años de edad al colegio de artillería de Segovia, dió señaladas muestras de un talento nada común, que le valió singulares deferencias de sus profesores. En el mismo colegio desempeñó el cargo de brigadier de una compañía, y fué ascendido á subteniente el 11 de enero de 1799: fué destinado en 1801 al ejército que operaba contra el Portugal. En esta expedición le fueron encomendadas graves comisiones, supliendo su talento la falta de edad y carácter que requerían, sin que el acierto con que fueron desempeñadas le conquistase otra recompensa que un aumento de estimación y respeto entre sus jefes. Ascendió por antigüedad al empleo de teniente en 12 de julio de 1802, con destino al 4.º regimiento. Dos años después fué promovido, también por antigüedad, á capitán segundo del 5.º regimiento, y en 1.º de agosto de 1804 pasó de profesor á la Academia de Segovia. En 1806 le fué conferida la secretaría de la junta superior económica del cuerpo de artillería establecida en Madrid, y este encargo desempeñaba el 2 de mayo de 1808. Era Velarde uno de los mas entusiastas admiradores de los triunfos de Napoleon, creyéndole el Alejandro del siglo, mas este

entusiasmo que encendieran en él sus famosas victorias degeneró en odio y rencor al observar su falaz conducta con los Españoles y su rey. Desde entonces todos sus desvelos dirigianse á meditar planes y á indicar disposiciones para destruir la dominación francesa. Noticioso Murat del mérito y patriotismo del joven capitán, le juzgó desde luego un enemigo terrible, y su conquista una notable adquisición para su partido. Por cuantos medios le sugeria su ingenio, trató de catequizarle, valiéndose especialmente de Mr. La Riboisiere, edecan del general de la artillería francesa; pero todos estos recursos se estrellaban contra la prevision de Velarde. Sin embargo, teniendo este hacerse demasiado sospechoso á los perspicaces ojos de los astutos seductores, aceptó después de muchas instancias dos convites á la mesa del gran duque. Todo el talento de Velarde era preciso oponer á las sutilezas que Murat y sus allegados le tendían: disimuló cuanto le fué posible su indignación al profundizar los planes de aquellos, y luego que se vió libre del ponzoñoso hábito que se respiraba en el suntuoso palacio, empezó á discurrir medios para derribar á todo trance la dominación francesa. De este modo se hallaba el espíritu de Velarde, cuando llegó el célebre día en que había de trasmitir á la posteridad el sublime ejemplo de su heroísmo. Llegó á la hora de costumbre á su secretaría, que se hallaba en la calle Ancha de San Bernardo, profundamente alterado, porque la conmoción popular ya empezaba á notarse por las calles. Se sentó á escribir sobre su mesa inmediata á la del comandante de artillería don José Navarro y Falcon, y levantándose repentinamente, exclamó lleno de entusiasmo: « Mi comandante, es preciso batirnos. » Asombrado el comandante por tan inesperada proposición, trató de calmar el ardor del joven capitán; pero este, sin atender á reflexion alguna, repitió con mas energía: « Vamos, vamos á batirnos; es preciso morir. » En estos momentos se oyeron algunos disparos, y esto bastó para electrizar al entusiasmado Velarde. Tomó el fusil de uno de los ordenanzas, y acompañado de otro y del escribiente meritorio don Manuel Almira, se dirigió al cuartel de voluntarios del Estado, excitando con sus patrióticas aclamaciones el entusiasmo del pueblo que le seguía presuroso. Después de una conferencia que tuvo con el coronel del referido cuerpo por haberle negado una compañía que él creía bastar para hacerse dueño del parque, á duras penas le fueron concedidos 30 ó 40 hombres, con los oficiales don Rafael Goicoechea, don José Onstorio, don Jacinto Ruiz y don Tomás Burguera. Se encaminó con esta fuerza al punto proyectado, á cuyas puertas se hallaba un grupo de paisanos: después de conseguir que le facilitasen la entrada, se dirigió acompañado del teniente don Jacinto Ruiz al jefe de la guardia francesa, que se componía de 80 hombres, y habiéndole desarmado, le encerró con sus soldados en una cochera. Luego que resolvió Daoiz olvidar la disciplina por la salvación de la patria, abrió las puertas del parque al piquete y los paisanos, y armados estos, se prepararon todos á la tenaz resistencia que los Franceses solo pudieron vencer por medio de la traición. Empezaba á escasear la metralla: la serenidad de Velarde inspiró el recurso de

cargar los cañones con piedras de chispa; y como se dirigiese al patio del parque con objeto de sacar otro cañon que faltaba y reunir las municiones que pudiera, le alcanzó una bala y le atravesó el pecho. Conquistó el puesto de los mártires con tan gloriosa muerte á los 28 años de edad. Su cuerpo enteramente desnudo, se encontró entre los demás cadáveres, y enuelto en una tienda de campaña, fué llevado por la tarde al enterramiento de los mártires, donde antes de darle sepultura se presentó una persona desconocida que le amortajó con un hábito franciscano. Por una real orden de 7 de julio de 1812, Daoiz y Velarde gozan los honores de capitanes generales, y se incluyen en la escala del cuerpo como los primeros capitanes de artillería, pasando revista de presentes en el departamento en donde esté el colegio. Digno de enlazarse á la gloria de Daoiz y Velarde es el nombre del teniente don Jacinto Ruiz, patriota insigne, que rivalizando en heroísmo con los bravos capitanes de artillería, peleó con indecible valor desde los primeros momentos hasta sucumbir el último en la defensa del parque. Velarde ya no existía; y Daoiz mortalmente herido era trasladado á su casa, cuando el intrépido Ruiz continuaba la defensa desde las habitaciones interiores, sin arredrarle el verse rodeado por un ejército de franceses, y abrigado aun la generosa esperanza de salvar con un esfuerzo heroico la causa por que habían perecido sus dignos compañeros. A instancias del director general de artillería don Martín Loygorri, fué asociado su nombre al de los ilustres capitanes en la oración fúnebre pronunciada en el aniversario de 1817, y justo es que la posteridad le haga partícipe de la gloriosa palma del martirio que va unida á los nombres eternos de Daoiz y Velarde, honra y prez de España.

VELASCO (EL LICENCIADO), escultor y arquitecto español, que vivía en Granada por los años 1579. Entre las diferentes obras que debemos á la habilidad artística de este profesor, merece especial mención la traza que hizo del suntuoso retablo mayor del monasterio de San Gerónimo de aquella ciudad; obra de mucho mérito, y muy elogiada por los inteligentes.

VELASCO (DIEGO DE), escultor español, que vivía en Toledo por los años 1562. Muchas y excelentes obras debemos al pincel de este entendido profesor; pero las que mas honor le hacen son entre otras una tabla de la Encarnación del hijo de Dios, que pintó para el claustro de aquella catedral, y las pinturas que ejecutó en el retablo del mismo claustro, que representa la Virgen con el Niño en los brazos, acompañada de san Antonio, san Blas, y varias otras figuras, las cuales son muy elogiadas por los inteligentes.

VELASCO (LUIS DE), célebre pintor español, que vivía en Toledo por los años 1562. Muchas y excelentes obras debemos al pincel de este entendido profesor; pero las que mas honor le hacen son entre otras una tabla de la Encarnación del hijo de Dios, que pintó para el claustro de aquella catedral, y las pinturas que ejecutó en el retablo del mismo claustro, que representa la Virgen con el Niño en los brazos, acompañada de san Antonio, san Blas, y varias otras figuras, las cuales son muy elogiadas por los inteligentes.

VELASCO (MATÍAS DE), pintor español. Entre las diversas obras que ejecutó

con mucha maestría y habilidad, merecen especial mención los cuadros que pintó para el retablo mayor de las Descalzas reales de Valladolid, que representan algunos misterios de la vida de Nuestra Señora.

VELASCO (EL PADRE NICOLÁS DE), religioso franciscano español, únicamente conocido por el papel que representó en la conspiración del marqués de Ayamonte, en el siglo XVII, que de acuerdo con el duque de Medina Sidonia queria hacer declarar independiente la Andalucía con la cooperacion del rey de Portugal que debía ayudarle, y á quien era necesario instruir respecto á los planes. Velasco fué el encargado de desempeñar esta delicada comision, y se dirigió á Castro Marino, ciudad fronteriza de Portugal, bajo pretexto de tratar el rescate de un prisionero castellano; pero fué detenido por espía, cargado de hierros, conducido á Lisboa, y encerrado en un calabozo donde se le trató con la mayor severidad. Al cabo de algunos días, aparentando el gobierno portugués haber recibido pruebas de la inocencia de Velasco, fué puesto en libertad y desde aquel momento empezó á evacuar su negocio, por cuyo trabajo le ofreció el rey de Portugal un obispado. Había entonces en las cárceles de Lisboa un castellano, llamado Sancho, hechura del duque de Medina Sidonia, y antiguo pagador de su ejército. Instruido del favor que cerca del rey gozaba el padre Velasco, le escribió solicitando su proteccion, y efectivamente fué puesto en libertad, merced al intrigante religioso, y hasta le propuso incluirle en un pasaporte que el rey acababa de conceder á algunos domésticos de la duquesa de Mantua para regresar á Madrid. El astuto castellano, afectando cierto desvío en volver á su patria, manifestó que su proyecto era pasar á Andalucía cerca del duque de Medina Sidonia su amo, bastante poderoso para hacer su fortuna. Velasco, después de haberse asegurado de la fidelidad de Sancho, le confió el objeto de su permanencia en Lisboa y le entregó además cartas para el marqués de Ayamonte, en las cuales se manifestaban evidentemente sus proyectos. Entonces Sancho, en vez de tomar el camino de Andalucía, tomó el de Madrid y entregó las cartas al duque de Olivares. Descubierta la conspiración, el rey ordenó al duque de Medina; pero el marqués pagó su crimen en el cadalso, y en cuanto al religioso tuvo que dejar la corte de Lisboa, para retirarse á un convento donde murió á poco tiempo en 1641.

VELASCO (FRANCISCO DE), general español. Nació á mediados del siglo XVII, de noble familia. En el reinado de Carlos II fué nombrado virey de Cataluña. En 1695 le confió la corte de Madrid el mando del ejército que envió contra el duque de Vandoma, á fin de hacer levantar el sitio de Barcelona; pero salió mal de esta empresa. Al advenimiento de Felipe V al trono de España, se pronunció á favor de este príncipe, defendiendo su causa con el mayor tesón, hasta que no le quedó mas recurso que entregar á Barcelona al archiduque Carlos. Después fué gobernador de Ceuta en África, y murió en Sevilla en 1716.

VELASCO (EL LICENCIADO FRANCISCO), llamado *el cura santo*. Nació en la ciudad de Baza, provincia de Granada, á 4 de oc-

tubre de 1577. Descendiente de una familia noble y distinguida por sus virtudes cristianas y civiles, manifestó desde sus mas tiernos años la gracia que le habia de constituir después el modelo y ejemplo de sus convecinos en virtud y santidad, y los preciosos dotes que heredara de sus mayores. Fué débil, afable, humilde y tan inclinado á la caridad, que aun siendo muy niño se le vió privado de sus mayores gustos y hasta del alimento para socorrer á los pobres, en algunas ocasiones, muy pocas por cierto, en que su madre Agueda del Olmo y Sanchez no le suministró medios con que verificarlo. Conocido por sus padres el fondo de virtud que en aquella alma se encerraba, y aprovechando la ocasion favorable que sus cuantiosos bienes les ofrecían, diéronle maestros sabios, que no solo le enseñasen el camino de la perfeccion, si también cuanto contribuir pudiera á una educacion esmerada y sobresaliente. Muy luego el aprovechado discípulo se hizo ver que sus desvelos y afanes no habian sido infructuosos, pues no solo les igualó en conocimientos, sino que puede decirse les escedió; y á pesar de sus pocos años poseía la música, el baile, y sobre todo el manejo de las armas, á que mostró siempre decidida afición. Perfeccionado en el idioma latino pasó á la universidad de Alcalá de Henares, donde cursó la filosofía, siendo modelo de aplicacion de sus condiscípulos: mas cuando terminada esta facultad iba á dedicarse á estudios mas arduos, un lance de honor le obligó á abandonarlos y ausentarse de su patria, trasladándose prontamente á Perpiñan, donde aislado y sin recursos, no quiso participar á sus padres el acontecimiento, y llevado de la idea de adquirir por sí mismo la gloria que habian merecido sus abuelos, se alistó de simple soldado permaneciendo allí hasta 1599, que tomó parte en la expedición que al efecto se reunió en la Coruña para escarmantar el orgullo inglés, á las órdenes del capitán don F. Marqués. Concluida aquella lucha, en la que no desmereció del justo nombre adquirido por su abuelo don Martín del Olmo, ganador y primer poblador de la ciudad de Baza, regresó á su patria, no sin haberse salvado milagrosamente del naufragio en que perecieron la mayor parte de sus compañeros de armas, y obtenida licencia para pasar unos días al lado de sus padres, volvió á Baza en compañía de otro hermano que también habia tomado parte en la expedición, como buen patriota. A los pocos días, y cediendo á las reiteradas súplicas de su madre, se retiró del servicio, abrazando en seguida la vida religiosa para librarse de los compromisos en que se veía constituido, pues sus padres, para evitar que volviera á ausentarse, querían que tomase estado. Ni las reflexiones y ruegos de estos bastaron á disuadirle de su propósito; y solo pudieron conseguir que recibiese en el siglo las sagradas órdenes en vez de encerrarse en la soledad del claustro. En breve el Ilmo. señor don Juan de Fonseca, obispo de Guadix, le ordenó de sacerdote, y ya Francisco de Velasco dedicado al servicio de Dios, se ejercitaba constantemente en la práctica de las virtudes, sabiendo conciliar la austeridad religiosa con la franqueza, afabilidad y cortesania que requiere la sociedad. Tampoco olvidó sus estudios ni el ejercicio de las artes que habia

aprendido en su infancia, en cuanto eran compatibles con su nuevo estado; así es, que los instrumentos de música y de guerra, mezclados con los libros santos y obras científicas, adornaban su estudio. Empero la Providencia, que le tenía destinado para brillar en Granada como antorcha resplandeciente, dispuso que su padre Juan de Velasco, con objeto de atender más cómodamente á ciertos pleitos que sostenía, se trasladase á esta ciudad con toda su familia. Bien pronto su talento, erudición, y sobre todo su carácter noble y sincero le granjearon el aprecio de sus convecinos. Como era infatigable en el trabajo, y diestro y prudente en los asuntos más dificultosos, le encargó el Ilmo. señor arzobispo don Pedro Vaca de Castro y Quiñones la dirección del hospital de San Juan de Dios, ofreciéndole así la ocasión de ejercitar su ardentísima caridad. Nombrado cura de la parroquia de los santos mártires Justo y Pastor, pasó á desempeñar su nuevo cargo hasta 1611, en que le promovió al curato de San Matías el mismo señor arzobispo que le había nombrado para el anterior, don fray Pedro González de Mendoza. Copiosísimos frutos produjo tan acertada elección del pastor de Iliberis; no solo se aumentaron las virtudes de Velasco con el ejercicio de la oración, sino que con sus palabras, y sobre todo con su ejemplo, retiró á muchos del estraviado camino del vicio. Diversos viajes que hizo á las Alpujarras, en unión de los señores canónigos del Sacro-Monte Ilipulitano, en todos ellos fueron innumerables las conversiones que consiguió; porque á su elocuencia y persuasión evangélica ninguno podía resistirse. No satisfecho con las continuas mortificaciones y cilicios con que martirizaba su cuerpo, determinó retirarse al desierto, para que exento del grave cargo que sobre su cabeza pesaba, pudiera entregarse libremente á sus rigorosísimas penitencias. Renunció el curato en 1621, y después de repartir á los pobres hasta sus vestidos, excepto lo indispensable para la decencia, marchó á habitar la cueva que por sí mismo había labrado en el cortijo llamado de Güelima, propiedad de su hermano don Juan de Velasco, situada en el Cuempe á cinco leguas de dicha ciudad. Allí se dedicó exclusivamente á imitar las penitencias de los más austeros cenobitas: allí dió rienda suelta á sus meditaciones, pasando las horas del día y de la noche, ya en la contemplación de los divinos misterios, y en practicar toda clase de virtudes, ya en fin, en mortificarse y disciplinarse hasta derramar sangre en abundancia, por las heridas que le causaban los azotes. Ocho meses permaneció en aquella vida penitente y austera; pero atacado de una grave enfermedad, fué trasladado el 20 de agosto de 1622 á casa del Ilmo. señor don Faustino Antolínes, dean de la santa iglesia catedral de Granada, y obispo electo de Tortosa, donde á pesar de los esfuerzos del arte, falleció el 6 del siguiente setiembre, á los 45 años no cumplidos de su edad, dejando á su hermano, sobrinos y habitantes de la ciudad en el más profundo desconsuelo.

VELASQUITA, primera esposa del rey de Leon don Bermudo II el Gotoso. Los historiadores, y aun el mismo maestro Florez, á quien se deben tan útiles investigaciones acerca de nuestras reinas, han hecho por mucho tiempo esfuerzos vanos

para averiguar la ascendencia de esta princesa; pero el P. Risco descubrió á fines del siglo XVIII una lápida en las inmediaciones de Gijón, cuya inscripción inserta en su *Historia de Leon y de sus reyes*. De ella aparece que fué hija del rey don Ramiro II, y por consiguiente prima de don Bermudo. Casó con este monarca por los años 980, y tuvo de él una hija llamada doña Cristina. Sin embargo, fué repudiada por su esposo á causa del parentesco indicado, después de haberse pasado más de diez años desde el en que se habían casado. Segun el Tudense, y otros escritores antiguos, doña Velasquita era la princesa más hermosa de su tiempo; y los pobres y las iglesias debieron mucho á su generosidad. Esta reina sobrevivió bastantes años á don Bermudo II, y por la escritura de un convento que fundó su hija doña Cristina, se sabe que aun no había muerto el año 1024; pero no se ha averiguado el de su muerte.

VELAZQUEZ (DIEGO), fundador de las poblaciones más antiguas de la isla de Cuba, de la cual fué el primer gobernador, nació en 1460 ó 70 en Cuellar, y acompañó á Cristóbal Colon en su segundo viaje á las Indias. Habiendo salido con este de Sevilla en 1493, visitó una parte de las Antillas y se estableció en la isla de Santo Domingo llamada entonces *Isla española*. Bartolomé Colon, hermano del ilustre navegante genovés, le nombró capitán general de las Indias en su ausencia, y Velazquez procuró hacerse digno de esta prueba de estimación y confianza. Del mismo favor gozó con Nicolás Ovando, que sucedió en 1501 á Bobadilla en el gobierno de Santo Domingo. A causa de haberse sublevado muchos caciques en 1503, Ovando encargó á Velazquez la pacificación de la provincia de Haniguayaga, que obtuvo muy en breve, haciendo prisionero al cacique, y para tener en lo sucesivo sujetos á los Indios mandó construir una ciudad ó fuerte, que llamó *Salvatierra de Zabala*. Al mismo tiempo fundó las ciudades de Yaquimo, de San Juan de la Maguana, de Azua, etc., y Ovando le nombró su lugarteniente en todas estas poblaciones. Poco después fué encargado por Diego Colon, almirante de las Indias, del mando de la expedición que pensaba enviar para la conquista de la isla de Cuba, y fundar allí una colonia. Puesto á la cabeza de trescientos hombres, llevó á efecto su empresa, aunque con alguna resistencia por parte del cacique Hatuey, que fué al fin hecho prisionero y condenado á las llamas. Poco tiempo después contrajo matrimonio con la hija del contador don Cristóbal, natural también de Cuellar; pero tuvo la desgracia de perder su esposa á los seis días de su enlace; mas á pesar del grande sentimiento que debió causarle esta pérdida, no dejó de adelantar considerablemente en los descubrimientos, conquista y pacificación de la isla, siempre abrigando la idea de hacerse independiente. Fundó las ciudades de la Trinidad, del Espíritu Santo, de Puerto Principe, de San Salvador y de Carenas, que después ha adquirido tanta importancia con el nombre de Habana. En 1514 solicitó nuevos privilegios; al año siguiente envió á la corte con igual comision al tesorerero Miguel Pasamonte, encargándole además que presentase al rey un mapa de la isla de Cuba que había hecho levantar, pidién-

do quedar autorizado para concluir la conquista de Cuba, sin la obligación de dar cuenta de su conducta á Diego Colon. Por aquel tiempo se propusieron algunos soldados y oficiales emprender un viaje de descubrimientos, que les prometía la adquisición de inmensas riquezas. Velazquez aprobó el proyecto y se unió á ellos para ponerlo en ejecución, mas esta empresa fué poco favorable; no obstante dió á conocer la existencia de un vasto país á poca distancia de Cuba, que segun las apariencias, era fértil, y habitado por un pueblo mucho más adelantado en la civilización que los otros Americanos. Un gran número de Españoles resolvieron hacer otra nueva expedición, y Velazquez que deseaba distinguirse con algun servicio importante, incitó su ardor equipando á sus expensas cuatro buques. Doscientos cincuenta voluntarios se embarcaron bajo la dirección de Grijalva, saliendo de Santiago de Cuba en 8 de abril de 1518. Abordó primero á la isla de Cozumel, de aquí pasó á Pontouchan, y finalmente halló un país rico y fértil, al cual dió el nombre de *Nueva España*, y que los naturales llamaban *Méjico*. Cuando Velazquez supo este descubrimiento envió desde luego á España á Martín Benito, su capellan, pidiendo amplias facultades para pasar adelante en la conquista; pero sin aguardar el regreso de Martín Benito, ni el de Grijalva, contra quien declamaba, porque no había ejecutado sus órdenes, fundando una colonia, comenzó á preparar una nueva armada con la fuerza suficiente para llevar á cabo la empresa que se proponía, al frente de la cual pensaba poner otro oficial valiente y que le cediera la gloria de sus conquistas, lo cual no era fácil encontrar. Amador de Lares, tesorero real de Cuba, y Andrés de Duero, propusieron á Fernán Cortés, que ya conocía Velazquez. Efectivamente, fué nombrado para la desgracia de Velazquez, y felicidad de España, pues se convirtió en su rival, y logró ser nombrado capitán general y gobernador de Nueva España, lo cual ocasionó al ambicioso Velazquez una enfermedad, que le hizo sucumbir en 1523. En su testamento dejó dos mil ducados para obras pías. El rey manifestó un vivo sentimiento al saber la muerte de Velazquez.

VELAZQUEZ DE SILVA (SANTIAGO RODRIGUEZ DE), célebre pintor español, nació en Sevilla en 1594. Conociendo sus padres en él una afición extraordinaria á la pintura, le pusieron bajo la dirección de Francisco de Herrera, llamado *el Viejo*, y poco después dejó esta escuela para tomar la de Francisco Pacheco. Cinco años tuvo de educación, y en ellos las obras adelantaron á la edad. Pacheco, que admiraba las felices disposiciones de su discípulo, le dió su hija por esposa. Ansioso Velazquez de mayores progresos, pasó á Madrid en 1622, y estudió las bellas colecciones del Pardo y del Escorial. Vuelto á Sevilla, tuvo que regresar á la corte á instancias de don Juan Fonseca, maestro-escuela de la iglesia de Sevilla, para que hiciera su retrato. Luego que estuvo concluido, fué presentado en palacio por un hijo del conde de Peñaranda, y el rey le mandó que le retratara. Le retrató á caballo, con tanta gracia y arrogancia, que le valió el nombramiento de pintor de cámara. Fué tal el entusiasmo que escribió en

pueblo la belleza y naturalidad del retrato, que cogiéndole le llevaron en triunfo hasta palacio. Habiendo venido á España el célebre Rubens, con quien tenía correspondencia Velazquez, le escitó el deseo de visitar la Italia, y el rey no solo le concedió el permiso que varias veces le había negado temiendo perderle, sino que le dió fondos para hacer el viaje. Primeramente estuvo en Génova, donde hizo varias copias, entre las que no se pueden pasar en silencio las del *Calvario* y de la *Cena*, que regaló al rey cuando regresó á España. De Venecia pasó á Ferrara, y de aquí á Roma por Loreto y Bolonia, muy favorecido en todas partes por los más altos personajes. En esta capital solo hizo su retrato, que envió á su suegro, las *Fraguas de Vulcano*, y su nunca bien alabado cuadro de la *Túnica de José*. Llamado á Madrid por el rey, dejó la Italia y le fué concedido por el monarca un obrador en el mismo palacio con objeto de verle trabajar, confiriéndole además plaza de ayuda de cámara. Algun tiempo después volvió á Italia, siendo su viaje una marcha triunfal: los artistas, los sabios y los principes todos le recibieron llenos de júbilo y entusiasmo. Cuando regresó á Madrid, el monarca le dió á escoger en una de las tres órdenes de caballería de España, y Velazquez eligió la de Santiago, cuyo título recibió en 28 de noviembre de 1658. En este mismo tiempo hizo para el emperador de Alemania algunos retratos, y después de concluidos, tomó ya poco los pinceles. También había sido nombrado por el rey aposentador mayor, en virtud de cuyo empleo tuvo que pasar á Irun en 1660, á fin de preparar el alojamiento del rey, que tenía que pasar á esta ciudad, y fué tal la fatiga de su viaje, que vuelto á Madrid cayó enfermo, y murió en 7 de agosto de 1660. Entre la multitud de obras que hizo este célebre artista, solo citaremos algunas, por más que todas sean de un mérito extraordinario: el *Calvario* y la *Cena*; las *Fraguas de Vulcano*; *Túnica de José*; Retrato del infante don Baltasar; Retrato de S. M.; el de la reina Isabel de Borbon, á caballo; el del infante don Baltasar Carlos, y el del almirante Pareja. Se asegura que concluido este retrato, le vió el rey, y juzgándole por el mismo original, le dijo: «¿Qué, todavía estás aquí! No te he despedido ya! ¿Cómo no te vas!» Hasta que estrañando no le contestara, conoció su engaño y se dirigió á Velazquez, que disimulaba modestamente diciéndole: «Te aseguro que me has engañado completamente.»

VELAZQUEZ (ALEJANDRO GONZALEZ), célebre pintor y arquitecto, nació en Madrid el día 27 de febrero de 1749. Después de haber estudiado matemáticas y pintado algunas decoraciones en el teatro del Buen Retiro, levantó bajo la dirección de Bonavía los planos de las obras que se construían en Aranjuez hácia 1774, y dirigió allí la iglesia de San Antonio. Poco después fué nombrado por el rey teniente director de arquitectura en la real Academia de San Fernando, y en 1762 se le confirió la plaza de teniente director de pintura, que desempeñó hasta el año 1766, en que fué nombrado pintor de perspectiva. Trabajó como arquitecto varias obras públicas, que demuestran su talento. Sus trabajos en pintura constan en el diccionario de profesores de bellas artes. Murió en Madrid en 1772.

pueblo la belleza y naturalidad del retrato, que cogiéndole le llevaron en triunfo hasta palacio. Habiendo venido á España el célebre Rubens, con quien tenía correspondencia Velazquez, le escitó el deseo de visitar la Italia, y el rey no solo le concedió el permiso que varias veces le había negado temiendo perderle, sino que le dió fondos para hacer el viaje. Primeramente estuvo en Génova, donde hizo varias copias, entre las que no se pueden pasar en silencio las del *Calvario* y de la *Cena*, que regaló al rey cuando regresó á España. De Venecia pasó á Ferrara, y de aquí á Roma por Loreto y Bolonia, muy favorecido en todas partes por los más altos personajes. En esta capital solo hizo su retrato, que envió á su suegro, las *Fraguas de Vulcano*, y su nunca bien alabado cuadro de la *Túnica de José*. Llamado á Madrid por el rey, dejó la Italia y le fué concedido por el monarca un obrador en el mismo palacio con objeto de verle trabajar, confiriéndole además plaza de ayuda de cámara. Algun tiempo después volvió á Italia, siendo su viaje una marcha triunfal: los artistas, los sabios y los principes todos le recibieron llenos de júbilo y entusiasmo. Cuando regresó á Madrid, el monarca le dió á escoger en una de las tres órdenes de caballería de España, y Velazquez eligió la de Santiago, cuyo título recibió en 28 de noviembre de 1658. En este mismo tiempo hizo para el emperador de Alemania algunos retratos, y después de concluidos, tomó ya poco los pinceles. También había sido nombrado por el rey aposentador mayor, en virtud de cuyo empleo tuvo que pasar á Irun en 1660, á fin de preparar el alojamiento del rey, que tenía que pasar á esta ciudad, y fué tal la fatiga de su viaje, que vuelto á Madrid cayó enfermo, y murió en 7 de agosto de 1660. Entre la multitud de obras que hizo este célebre artista, solo citaremos algunas, por más que todas sean de un mérito extraordinario: el *Calvario* y la *Cena*; las *Fraguas de Vulcano*; *Túnica de José*; Retrato del infante don Baltasar; Retrato de S. M.; el de la reina Isabel de Borbon, á caballo; el del infante don Baltasar Carlos, y el del almirante Pareja. Se asegura que concluido este retrato, le vió el rey, y juzgándole por el mismo original, le dijo: «¿Qué, todavía estás aquí! No te he despedido ya! ¿Cómo no te vas!» Hasta que estrañando no le contestara, conoció su engaño y se dirigió á Velazquez, que disimulaba modestamente diciéndole: «Te aseguro que me has engañado completamente.»

VELAZQUEZ (ANTONIO GONZALEZ), hermano del anterior, nació en Madrid en 1729, y aprendió la pintura en Italia. Estuvo en Roma pensionado por el rey, entró en la escuela de Corrado Gujiaminto, en la cual hizo rápidos progresos. En esta ciudad pintó los frescos que adornan la iglesia de Trinitarios de Castelli, por lo cual mereció un elogio universal, confirmado mas adelante con un cuadro de *David recibiendo la unción sagrada*. De vuelta á España en 1753 pintó la cúpula de la capilla de Nuestra Señora del Pilar de Taragona. En Madrid tomó parte en todos los trabajos de sus hermanos. Carlos III le nombró pintor de cámara en 1757, y en 1663 director de la academia de pintura. Su imaginación fecunda nos ha dejado multitud de bosquejos, diseños, pensamientos y dibujos de todo género, entre los cuales se admira el hermoso modelo para la fundación del orden del Toison de oro. Murió este hábil artista en 1793.

VELAZQUEZ (LUIS GONZALEZ), hermano de los precedentes y natural de Madrid, nació en 1745. Fué uno de los más distinguidos discípulos de la junta preparatoria, con que tuvo principio la Academia de San Fernando. La misma Academia le nombró teniente director de pintura. Sus mejores obras son dos, que posee la Academia, al óleo; una grande de Adán y Eva arrojados del paraíso, y otra pequeña que representa á Mercurio. Murió Velazquez en 1764.

VELAZQUEZ DE VELASCO (LUIS JOSÉ), marqués de Valdeflores, célebre literato y anticuario español, nació en Málaga en 1722. En 1735 fué admitido en el colegio imperial de San Miguel de la ciudad de Granada, y estudió lógica en las escuelas de los jesuitas. En los tres siguientes años continuó en dicho colegio la jurisprudencia, y retirado á Málaga en 1739, estudió la filosofía aristotélica, y la teología escolástica, hasta que cansado de las soliterias de las escuelas, abandonó estos estudios para dedicarse á los que su genio le inclinaba. En 1743 fué admitido, con el nombre de caballero Doncel del Mar, en la academia poética del Trípede. Dos años después le despachó en Roma el grado de doctor teólogo el Excmo. Francisco Estorcia. En 1748 pasó por primera vez á la corte, siendo su primer cuidado, desde que llegó, hacerse amigo de los literatos más distinguidos. Volvió á Madrid en 1750, y fué admitido en la academia poética, que se reunía en casa de Sarria, y en 1751 en la de historia. Un año después se puso el hábito de Santiago á influjo del marqués de la Ensenada, que se declaró su protector. En 1766 fué arrestado por orden del rey, conducido al castillo de Alicante, después al de Alhucemas, y últimamente devuelto en libertad á su patria en 1772, donde murió en el mismo año retirado con su familia á una quinta distante de Málaga una legua. Se han publicado de Velazquez entre otras obras las siguientes: *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*, Madrid, 1752; *Orígenes de la poesía castellana*, Málaga, 1754. Dejó Velazquez multitud de obras manuscritas. Velazquez no solo tuvo el mérito de la erudición, sino también el del ingenio, y una facilidad y soltura admirable en el estilo, como lo acreditan sus estimadas obras.

VELAZQUEZ CÁRDENAS Y LEON (JOAQUIN), sabio geómetra y astrónomo de Méjico, nació en 1732 en una quinta de Santiago Auedocia. Llegó á ser en el último siglo el geómetra más distinguido que ha tenido Nueva España desde el tiempo de Sigüenza. Colocado en el colegio tridentino de Méjico, se encontró casi sin profesores, sin libros ni instrumentos; lo único que pudo lograr fué estudiar matemáticas y lenguas antiguas. Casualmente llegaron á sus manos las obras de Newton y de Bacon, con las cuales adquirió el gusto para la astronomía y el conocimiento de los métodos filosóficos; pero falta de recursos, se puso á construir anteojos y cuartos de círculo, ejerciendo al mismo tiempo la abogacía, que en Méjico produce más que la observación de los astros. Cuanto ganaba con su trabajo lo empleaba en hacer venir instrumentos de Inglaterra. Nombrado profesor de la universidad, acompañó al visitador don José de Galvez en un viaje á Lasonora. Enviado de comision á la California, se aprovechó de su hermoso cielo para hacer multitud de observaciones astronómicas, se estableció en esta península, donde mandó construir un observatorio de tablas de sensitiva. Velazquez hizo por sí solo la observación del paso de Venus por el disco del sol, que tuvo lugar en 5 de junio de 1769. El servicio más esencial que este sabio hizo á su patria, fué el establecimiento del tribunal de la escuela de minas, cuyo proyecto remitió á la corte. Murió en 1785, siendo primer director general del tribunal de minería, con el título de alcalde de corte honorario.

VELDECK ó VELDIG (ENRIQUE DE), vivió en el siglo XII y parte del XIII en la corte de los principes de Turingia y de la Baja Sajonia. Escribió la *Eneida* (imitación de la novela de Eris de Chrestien de Troyes, mas bien que traducción del poema de Virgilio), Berlin, 1784.

VELLEYO PATERCULO, historiador latino, nació hácia el año 49 antes de Jesucristo; sirvió nueve años en tiempo de Tiberio como comandante de caballería; fué sucesivamente cuestor, tribuno del pueblo, pretor en el año 44, y aun cónsul, segun algunos biógrafos, y pereció envuelto en la caída de Seyano. Había escrito un compendio de la historia de la Grecia, del Oriente, de Roma y del Occidente, que no existe completo. Solo queda de él un fragmento relativo á la historia griega y la romana desde la guerra de Perseo hasta el sexto año de Tiberio. Hay muy pocas cosas más perfectas que este trozo, en el que no puede criticarse más que algunas lisonjas á Tiberio y Seyano.

VELEZ (LUIS DE GUEVARA Y DUEÑAS), natural de Ecija, poeta español, que supo conciliarse el afecto de todos en la corte de Felipe IV. Su principal talento consistía en hacer jocosos lo más serio y grave, y en reducir á cómico lo más trágico. Imprimióse una colección de sus comedias, con un romance muy chistoso, titulado: *El Diablo cojuelo, novela de la otra vida*, Madrid, 1641.

VELLEDA, profetisa germana del tiempo de Vespasiano, era de la nación de los Bructeros, y ejercía inmensa influencia sobre todas las poblaciones germánicas. Contribuyó eficazmente á la insurrección de los Bátavos, á cuya cabeza se puso Civilis (año 70 antes de Jesucristo); pero cuando

vió el mal éxito de aquella tentativa, hizo que depusiesen las armas en nombre de la divinidad de que era sacerdotisa, y ayudó al general romano Cerealis á pacificar el país. Algunos años después fué hecha prisionera por Rutilio Gálico, y conducida á Roma para figurar en el triunfo.

VELLY (EL ABATE PABLO FRANCISCO), historiador francés, nació en 1709 en Fismes, cerca de Reims, y murió en 1759. Entró en la Compañía de Jesús, y fué profesor en el colegio de Luis el Grande de París. Principió la famosa *Historia de Francia* en 30 vol., llamada *Historia de Velly, Villaret y Garnier*. Velly no escribió más que siete tomos y una parte del 8.º (1756-59).

VELTHUYSEN (LAMBERTO), teólogo protestante de Utrecht, nació en 1622, y murió en 1685; desempeñó muchas é importantes dignidades en Utrecht, y fué diputado por su ciudad natal en las asambleas eclesiásticas; pero desagrado á sus colegas por el excesivo celo con que sostenía los derechos de sus comitentes, y acusándole de herejía consiguieron que fuese destituido.

VENCANCIO (SAN), mártir. Contaba solo 45 años cuando fué acusado de ser cristiano ante Antíoco, ministro del emperador Decio. Ni las amenazas, ni las promesas que le hicieron, bastaron á hacerle desistir de su propósito, por lo cual fué degollado el día 18 de mayo en que celebra la Iglesia su fiesta.

VENCE (L. FRANCISCO DE), comentarista de la Biblia, nació hacia 1766 en el Barrois, y murió en 1749 en Nancy; había sido preceptor de los jóvenes príncipes de Lorena, y después fué preboste de la iglesia de Nancy.

VENCESLAO I, llamado *el Santo*, duque de Bohemia, nació en 907, y subió al trono cuando murió su padre Uratislao (925). Su madre Drahomira que era regenta, trató de abolir en Bohemia el cristianismo que acababa de introducirse en aquel país; pero cuando Venceslao llegó á su mayor edad, levantó los altares destruidos, y destruyó á su madre y á los partidarios de la idolatría. Tuvo que sostener una guerra con el emperador Enrique, pero después reconoció su supremacía y le siguió á muchas expediciones. Habiendo cometido la imprudencia de alzar el destierro á su madre, fué muerto en Bunzlau por orden de aquella princesa y de su hermano Boleslao, el 28 de setiembre de 936.

VENCESLAO II, duque de Bohemia en 1191, estuvo desterrado 18 años, y procuró infructuosamente quitar el trono á su tío Federico. Tres años después de su advenimiento fué espulsado por Przemislao, y cayó en manos del margrave de Lusacia, que le encerró en una prisión, donde murió en 1194.

VENCESLAO III (tercero como duque y primero como rey), hijo de Przemislao Olocaro I, nació en 1205; estuvo primero asociado á su padre (Uladislao III) y reinó solo en 1230. Su reinado es notable por la llegada de los Mongoles á Moravia (1241), en donde hicieron destrozos espantosos; y por su participación en la lucha contra los Hohenstauffen, y en la elección de Guillermo de Holanda para emperador (1247). Sus súbditos se rebelaron, y eligieron por rey á su hijo (Olocaro II); pero triunfó por fin, y murió en 1253.

VENCESLAO IV (ó II), llamado *el Niño*,

nació hacia 1270, subió al trono de Bohemia en 1283 después de un intervalo de 5 años que siguió á la muerte de Otacaro II, su padre. Se confió la regencia á su primo el marqués de Brandeburgo. En 1300 fué electo rey de Polonia por el partido opuesto á Uladislao IV (Lokietek) y se posesionó del reino. Un partido húngaro le ofreció también la corona de Hungría (1301), mas prefirió cedérsela á su hijo Venceslao. Murió en 1305.

VENCESLAO V (ó III), hijo del anterior, fué elegido rey de Hungría en 1301, á la edad de 12 años, por no haber querido aceptar su padre aquella corona, y se sostuvo contra Carlos Roberto hasta 1303; dejó en seguida aquel reino, y al subir al trono de Bohemia, abandonó sus pretensiones á Othon IV de Baviera (1305). Se preparaba á hacer valer sus derechos á la Polonia, cuando pereció asesinado en Otmutz en 1306. Se imputó aquel crimen á la casa de Habsburg. Su muerte hizo á Uladislao Lokietek dueño de la Polonia.

VENCESLAO VI (ó IV), llamado *el Beodo y el Holgazan*, rey de Bohemia y emperador de Alemania, hijo del emperador Carlos IV, nació en 1359; por muerte de su padre (1378) reunió la corona imperial al trono hereditario de Bohemia. Causó toda especie de males por su apatía y su afición á los placeres infames, y se hizo generalmente odioso por su carácter sanguinario. Urbano IV y Clemente VII se disputaban la silla pontificia; se decidió por Urbano, pero no pudo conseguir que sus pueblos reconociesen la autoridad de aquel papa; dejó que la anarquía y la inmoralidad desolasen á la Alemania, permitió que formasen ligas los grandes, que bien pronto despreciaron su autoridad, y por último publicó en 1389 una paz pública, cuyo objeto era reprimir los desórdenes, pero que sirvió de muy poco. Por sus crueldades se hizo tan odioso en Bohemia, que su hermano Segismundo y su primo José de Moravia, unidos al arzobispo de Praga, le redujeron á prisión en 1394; mas recobró la libertad por las representaciones de los estados del imperio, los cuales se rebelaron luego y Venceslao fué solemnemente despojado del título de emperador (1400); no obstante, conservó el reino de Bohemia hasta su muerte ocurrida en 1419. Los últimos años de su reinado fueron ensangrentados por la herejía, y las guerras de Juan Huss y de Ziska. Se ha representado á Venceslao como el Neron y Sardanápalo de la Alemania, pero quizá se han exagerado demasiado sus defectos.

VENDOME (CÉSAR, DUQUE DE), llamado mientras vivió CÉSAR MONSIEUR, hijo mayor de Enrique IV, y de Gabriela de Estrées, nació en 1594, en el palacio de Coucy (Aisne), murió el año 1665: fué legitimado en 1595, casó con la hija del duque de Mazarin, gobernador de la Bretaña, cuyo cargo desempeñó después de la muerte de este. Tomó parte en tiempo de Luis XIII, en la conjuración de Chalais contra Richelieu (1626), fué arrestado por cuatro años y privado del gobierno de la Bretaña; acusado en 1641 de complicidad en el proyecto de asesinato de Richelieu, huyó á Inglaterra y permaneció en ella hasta 1643. En el reinado de Luis XIV fué uno de los jefes del partido de los *importantes*, en unión de su hijo el duque de Beaufort, é hizo las paces con Mazarino, desde que este le dió el gobierno de la

Borgoña con el título de superintendente general de la navegación y comercio de Francia. Fué un hombre de mucho valor, pero de alcances muy cortos en política.

VENDOME (LUIS, DUQUE DE), hijo mayor del anterior (1612-1669), llevó el nombre del duque de Mazarin hasta la muerte de su padre, y obtuvo en 1649 el nombramiento de virey de Cataluña, por la Francia; casó en 1651 con Laura Mancini, sobrina de Mazarin; se le confió el mando de la Provenza, y después de la Lombardia (con el duque de Módena) en 1656. Se ordenó después de la muerte de su mujer, llegó á ser cardenal en 1667 y legado del papa Clemente IX.

VENDOME (L. JOSÉ, DUQUE DE), célebre general, hijo mayor del anterior, nació en 1654, llevó el título de duque de Penthièvre hasta la muerte de su padre; hizo sus primeras campañas en Holanda (1672), obtuvo el nombramiento de mariscal de campo en 1678, de gobernador de Provenza en 1681, se distinguió como teniente general en la guerra de la Liga de Augsburgo, especialmente en los sitios de Mons y Namur, y en las batallas de Steinkerke y de la Masaille; fué nombrado general en jefe de Cataluña (1695); se apoderó de Barcelona, y tuvo una gran parte por sus victorias en la conclusión de la paz de Ryswick (1697). Durante las guerras de sucesión de España, combatió en Italia, Países Bajos y España. En Italia, reparó desde luego las faltas de Villeroi (1702); pero su indolencia y la habilidad del príncipe Eugenio, que fué las mas de las veces el enemigo contra quien debía obrar, le impidieron dar golpes decisivos. Fué enviado á Flandes en 1708, en cuya guerra cometió errores de trascendencia, permitiendo la unión de Marlborough y de Eugenio, que fué causa de que perdiese la batalla de Oudenarde. Mas dichoso en España, ganó la batalla de Villaviciosa (1710); debiéndole Felipe V el volver á Madrid, y asegurar en sus sienes la corona que parecía haber perdido: pasaba á Cataluña para terminar la sumisión de España, cuando murió en una pequeña ciudad del reino de Valencia (1712). Felipe V hizo llevar luto á toda España por su muerte; y mandó que fuese enterrado en el panteón de los infantes del Escorial. Vendome tenía el golpe de vista y el genio de un gran general; pero carecía de actividad, reflexión y prudencia: los hechos de su vida privada son muy poco decorosos, é hizo alarde del cinismo; pero por lo demás manifestó mucho valor, sin que pueda negársele el desinterés y la bondad, que degeneraba con frecuencia en debilidad.

VENDOME (FELIPE, llamado el Prior de), hermano del anterior, nació en 1655, murió en 1727: ingresó en el orden de Malta, se halló en el sitio de Candia (1669), y en las campañas de Holanda, Alemania y Flandes, llegó á ser mariscal de campo en 1691, gran prior de Francia, y teniente general (1693); tuvo parte en las victorias de Catinat en Italia, en las de su hermano en Cataluña; mandó en la Lombardia; ganó una batalla en Castiglioni (1705); pero cayó en desgracia por no haber dado la de Cassano; quedó en consecuencia privado de todos sus cargos, y fué á vivir á Roma; cinco años después regresó á Francia; pero no ingresó en el servicio; residió en el Temple, y pasó el resto de su vida en me-

dio de un círculo escogido de literatos, entre los que brillaban Chauvieu y Lafare. En él se estinguó la casa de Vendome.

VENEGAS (MIGUEL), jesuita español del último siglo. Prestó eminentes servicios á su orden en Méjico y en la California, á donde fué de misionero. Recogió útiles y curiosos documentos sobre la geografía de los países que recorrió y sobre la historia de los misioneros europeos. El P. Andrés Burriel publicó todos sus manuscritos después de su muerte con el título de *Noticia de la California y de su conquista*, etc., Madrid, 1757, tres tomos en 4.º, á la que el editor añadió un suplemento con extractos relativos al mismo país, sacados de las historias y viajes de Gomara, Vizcaino, Torquemada, etc.

VENERANDA (SANTA), nació en Francia y fué educada en el santo temor de Dios, máximas que deseaba supiesen los infieles; así es, que cuando llegó á una edad regular, declaraba abiertamente su entusiasmo por la fe de Jesucristo. Sabida esta conducta por el presidente Asclepiades, mandó que la metiesen en una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió ileso. Este acontecimiento fué motivo de que se convirtieran 965 infieles. Finalmente, santa Veneranda fué degollada el día 14 de noviembre del año 303.

VENERO (ALONSO), nació en Burgos en 1488, vistió el hábito de dominico y murió en 1545. Aplicóse con especialidad al estudio de la historia, y en 1576 publicó una crónica titulada: *Enchiridion ó manual de los tiempos*. Escribió también la vida de algunos santos de la diócesis de Burgos y dejó manuscritos que no se han publicado.

VENERONI (J. VIGNERON), llamado, natural de Verdun, italianizó su nombre, fué á París, en cuyo punto pasó por florentino, gozó de gran reputación como maestro de italiano, y llegó á ser secretario intérprete del rey. Publicó una *Gramática italiana* (1710), y un *Diccionario italiano-francés y francés-italiano* (1708, en 4.º), que á pesar de sus muchos defectos, sirvió de testo por largo tiempo para la enseñanza de este idioma en Francia.

VENETTE (J. DE), novelista y cronista francés, nació hacia el año 1307 en la aldea de Venette, cerca de Compiègne, murió en 1369, siendo prior del convento de carmelitas en París.

VENTIDIO BASSO (P.), general romano, natural de Ásculo, fué hecho esclavo en la guerra social; en la de los Galos le confió César comisiones de importancia, le nombró senador, tribuno del pueblo y pretor; después de la muerte de este fué logarteniente de Antonio durante la guerra de Perusa (41 antes de Jesucristo), hizo la guerra á los Partos, los espulsó del Asia menor y de la Siria y se internó en su propio imperio; pero envidioso de sus glorias Antonio, tomó el mismo el mando del ejército, y Ventidio pasó el resto de su vida sin hacer un papel importante en política.

VENUS, Aphrodite en griego, diosa de la hermosura; pero envidioso de sus glorias Antonio, tomó el mismo el mando del ejército, y Ventidio pasó el resto de su vida sin hacer un papel importante en política.

VENUS, Aphrodite en griego, diosa de la hermosura, que nació, según unos, de Júpiter y Diana, y de las espumas del mar, según otros, apareció en la superficie de las aguas: Júpiter la admitió en los cielos y le dió por esposo á Vulcano, el mas feo de todos los dioses, al cual hizo traición en muchas ocasiones, con Júpiter, Apolo, Baco, Mercurio, Marte, Adonis, Anquises, y Butés: del primero tuvo á las Gracias;

de Mercurio á Hermafrodita; de Baco á Priapo é Himeneo; de Anquises á Eneas; de Butés á Eryx, y de Marte á Armonia y el Amor. Vulcano la sorprendió con este último, envolvió á ambos en una red y los espuso de este modo á las miradas de los demás dioses. Venus es famosa por haber obtenido en el monte Ida del pastor Páris el premio concedido á la hermosa. (Véase DISCORDIA). En la guerra de Troya, se declaró por los Troyanos: habiendo sido heida por Diomedes, se vengó de este, inspirando á su mujer una pasión adúltera, con cuyo fuego inflamó igualmente á las Préidas, Lemnianas, las hijas de Cíniro, Pasífae y Fedra. Después de la toma de Troya, condujo la flota de Eneas á Italia. Los Romanos, que pretendían descender de Eneas, la veneraban como á su madre; tributósele culto, con especialidad en la isla de Chipre, Pafos, Amathonte, etc., en Citera y Roma; de aquí sus sobrenombres de Ciprea, Citera, Pafia, etc.; se llamó también Dione, que significa diosa, del nombre de su madre; Anadyomena, por la circunstancia de haber salido de las aguas, y Genetilda, por presidir á la generación. Se admitía también una Venus Urania, que era una personificación del cielo, según la opinión de unos, y según la de otros, la diosa del amor platónico, ó de las ciencias, á la cual se oponía la Venus Pandemos, esto es, pública ó vulgar. Los Sirios y los Fenicios la llamaban Astarté, ó mejor Achoret, y la saponiau casada con el Sol. Le estaban consagrados el mirto, la rosa, el espartique y la dorada; se le sacrificaban cochinillos de leche y palomas, muy rara vez grandes víctimas; se la representaba desnuda, joven, hermosa, risueña, unas veces con un pie sobre las olas, sobre una tortuga ó una concha marina, y otras, en un carro conducido por palomas. Los poetas le atribuían un ceñidor llamado de la hermosura, que reviste á la que lo lleva de una beldad irresistible. El culto de Venus entre los Griegos se derivaba en parte del de la diosa Atho, ó de alguna otra deidad egipcia análoga á aquella, y en parte del culto tributado en Fenicia al planeta Venus y á Derceto. Hay muchas estatuas de Venus; las mejores son la de Médicis (que se cree es una copia de la Cnido de Praxiteles), y la de Milo (descubierta en Milo el año 1820).

VERA (PEDRO DE), conquistador de las islas Canarias, hombre no menos célebre por su perfidia y su crueldad que por la estension de su talento, nació en 1440 en Jerez de la Frontera de una familia ilustre. Desempeñó en su ciudad natal los empleos de alguacil mayor y alférez tambien mayor, y luego fué nombrado alcalde de Jimena por el rey Enrique IV. Mas adelante tomó parte en las querellas de su pariente el marqués de Gádiz, y embistió á Medina, en cuyo sitio dió pruebas de un extraordinario valor. La Andalucía era entonces teatro de rivalidades y de guerras. Isabel y Fernando, dueños casi de toda España, temían que Vera fuese castigado de sus hazañas y le enviaron á la Gran Canaria con el título de gobernador y teniente general en sustitucion de Carlos Rejon. Su primer acto de autoridad fué prender á su antecesor, confiscarle los bienes, y apropiarse la mayor parte de ellos. Luego aumentó el disgusto de los habitantes de resultas de la estratagemas de que se valió para hacer salir de Ciudad-Real de las Pal-

mas un considerable número de canario-tas, á quienes bajo pretexto de ir á conquistar la isla de Tenerife les indujo á embarcarse para Europa. Esto fué causa de que el pueblo indignado desertase para reunirse con sus compatriotas armados. Pero Vera, mas terrible cuantos mas obstáculos se le oponían, no dudó en sujetar á los habitantes, á pesar de constar sus tropas de 600 hombres únicamente. Atacó primeramente las alturas de Arucas; venció á Doramas, jefe de esta colonia, y derrotó cuantas tropas se le pusieron delante. Apoderóse después de otros varios pueblos y mandó construir el castillo de Agatea. Fué derrotado no obstante en los desfiladeros de Tirajuana; pero esta y otras victorias ganadas por sus enemigos no le impidieron seguir adelante sus conquistas. En 1484 se había apoderado de casi todas las plazas de la isla, y al año siguiente vió del todo terminada esta conquista importante. Después se ocupó en consolidar la dominación española en las Canarias, á cuyo fin mandó trasportar á Europa una inlinidad de indígenas, repartió las tierras entre los oficiales y soldados que le habían ayudado en la conquista, y llamó de las islas vecinas á muchos habitantes ricos é industriosos. Transfirió á Real de las Palmas la silla episcopal de las islas Canarias, fomentó el cultivo del azúcar y obtuvo de los reyes varios privilegios á favor de la isla que gobernaba. Mientras se ocupaba en la prosperidad de la grande colonia, volvieron á insurreccionarse los habitantes de Gomera, de cuyas resultas fué asesinado su gobernador Hernando Pezarra y perseguida su esposa. Vencer á los insurgentes hubiera sido para Vera asunto de pocos momentos; pero quiso emplear la perfidia ofreciendo á los rebeldes una amnistía general, creyendo en la cual rindieron sus armas; pero apenas los vió desarmados el terrible gobernador, condenó á muerte á todos los hombres de 15 años arriba. Todos perecieron en diversos suplicios á pesar de los ruegos y amenazas del obispo, y las mujeres y niños fueron vendidos casi todos. Este suceso llegó á oídos de Fernando é Isabel, de cuyas resultas los monarcas llamaron á Vera, y en vez de castigarle fué empleado al momento que llegó en la guerra contra los Moros granadinos. Después de la conquista de Granada (1492) recibió de su soberano nuevas muestras de aprecio. Finalmente fué nombrado segunda vez capitán general de las islas Canarias; pero su avanzada edad no le permitió aceptar este destino. Murió en Jerez y fué enterrado en el convento de Santo Domingo fundado por él para sepultura de su familia.

VERA (CREVERIO DE), nieto del anterior, vivió por mucho tiempo en América y entró al servicio militar. Cuando tenía 40 años abrazó el estado eclesiástico. De vuelta á España desempeñó algunos empleos de poca importancia, y habiendo pasado á Roma fué acollido del papa Clemente VIII. Después emprendió un viaje á la Tierra Santa, y dando en cierto modo vuelta al mundo, vino á morir en Lisboa en olor de santidad en 1606. Hay de él una relación de su viaje con el título de: *Viaje á la Tierra Santa*, y un diálogo contra las piezas de teatro usadas en España.

VERA FIGUEROA Y ZUÑIGA (JUAN ANTONIO DE), conde de la Roca, historiador y diplomático, nació en Cataluña en